

Los Caminos.

Amable lector. Desde hace años los médicos utilizan el termómetro para medir la temperatura a las personas. Lo normal son 37°, si marca por encima de 38°, algo anda mal.

Hoy, los economistas para medir la desigualdad de los pueblos (pobreza), emplean el índice de Gine, con un límite inferior de cero y el superior de uno. Mientras más cerca esté de cero menor será la desigualdad de un país. Tal vez por ignorancia este termómetro social, con un rango tan reducido, al común de la gente le dice muy poco.

Para conocer de cerca la cruda realidad en que viven muchos de los nuestros, bastaría ir de incognito a cualquiera de los barrios marginales de ciudades como Bogotá, Medellín y Cali; solo por mencionar algunas.

Si alguien después de ver con sus propios ojos tanta miseria, no importa si tiene o no un buen manejo sobre los temas económicos, tampoco si profesa o no alguna religión, salvo que esté enfermo, se sorprenderá de que acá no haya ocurrido algo grave. Dicho de otra manera, ¿Cómo es posible que algunos vivan en la abundancia mientras muchos están al borde de la indigencia?

Hay dos caminos para corregir tan peligrosa situación. El primero es aplicar los principios marxistas a la criolla, como Maduro, exterminando a las personas adineradas y sus empresas. Cuando desaparezcan los ricos habrá un mundo más igualitario, salvo los nuevos líderes.

El otro medio, es utilizar las estructuras actuales, estimulando el trabajo y el ahorro, pero castigando con rigor todas las prácticas abusivas y corruptas, con énfasis en los más poderosos. El empleo de figuras que tengan un claro propósito de defraudar al fisco nacional deben ser erradicadas.

Es imprescindible una reforma del impuesto sobre la renta, aún a costa de incomodar a las personas con ingresos superiores a tres salarios mensuales. Las sociedades deben ser gravadas de acuerdo con la utilidad contable, salvo un mínimo de excepciones y con una tarifa del orden del 30%. Los recursos públicos exigen un manejo transparente y cualquier desviación o uso indebido debe ser sancionado con firmeza.

Muchos jóvenes que adquieren una moto, con frecuencia están convencidos que son inmortales. Sin embargo, cada día entierran dos o tres. Los que manejan las empresas y quienes los representan, da la impresión de sentirse seguros y que acá las cosas seguirán igual. Esta actitud hará más fácil implantar una dictadura de izquierda, que una vez en el poder ya no valdrán llantos ni rezos.

Mientras el Gobierno actual se deleita con el Acuerdo de Paz, el ELN se burla de todos y los partidos Liberal y Conservador, incluyendo el Centro Democrático, se desgastan escogiendo un candidato, el marxismo radical está más cerca de llegar a la Casa de Nariño. Ellos si sabrán como dirigir el Ejército Nacional.

Medellín, 12 de enero de 2018

Rafael Isaza González